

---

# Editorial

**E**n las páginas siguientes se tratará de temas muy distintos y que no obstante tienen en común un mismo hilo conductor, el interés de nueve autores en profundizar en aspectos desconocidos o soslayados en el ámbito de su trabajo profesional, siempre relacionado con el arte. Sus líneas de investigación son muy variadas; unos han sido formados como historiadores o historiadores del arte, otros han partido de la arqueología, la antropología, la lingüística o la arquitectura y, desde cada una de sus especialidades, se han interesado en las obras de arte y más particularmente en las influencias y contextos que hicieron posible su existencia.

Unos se han interesado en deslindar y distinguir todo aquello que permite conocerlas mejor, al relacionarlas con sus autores y patrocinadores, otros se han abocado a observar y señalar los hechos y circunstancias que han influido en su destrucción o han observado los orígenes del interés en frenar su deterioro y de conservarlas y protegerlas mediante la emisión de leyes.

Gracias a estudios como éstos la historiografía mexicana está aportando observaciones y nuevos enfoques que permiten integrar a la historiografía universal el conocimiento de nuestro arte novohispano y decimonónico, aún no suficientemente valorado, a pesar de los numerosos estudios monográficos, simposios y congresos que han permitido ampliar y profundizar el conocimiento del rico panorama cultural y artístico de México.

En este número 21 del *Boletín de Monumentos Históricos* han escrito autores que aprecian la dimensión social de las obras de arte religioso, como fue el convento de Santa Clara, cuya fundación, construcción y patronazgo no estuvo exenta de avatares.

Las 12 pinturas sobre lámina de cobre que representan escenas de la vida de la Virgen, en el Ochovo de la catedral de Puebla, son consideradas aquí como obra de varias manos, relacionadas con Pieter Paul Rubens, atribución hecha por primera vez

---

en los cursos impartidos en varias ciudades mexicanas por el doctor Heinrich Pfeiffer S.J. y en las visitas *in situ* a dicha capilla, que seguramente tendrá repercusiones en el ámbito de la historia del arte universal y acaso dará lugar a controversias entre los especialistas en la pintura flamenca y rubeniana.

Dado el corto número de estudios monográficos sobre la arquitectura y la escultura de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, resulta interesante el acercamiento que aquí se hace a un teatro centenario que ha sido restaurado en Colima, a varias obras de arquitectura neogótica y en particular a la iglesia del Sagrado Corazón en León, así como a la obra escultórica del artista italiano Michele Giacomino Manchineli, quien no ha merecido aún un estudio particularizado.

Otro de los textos aquí presentados plantea una doble necesidad, la de observar mejor ciertas características ornamentales y la de emplear una terminología precisa para describirlas, lo que seguramente ayudará a hacer distinciones y descripciones más precisas.

El interés en el urbanismo está manifiesto en diversas formas; hay quien lo enfoca desde el punto de vista económico y quien lo ha abordado desde el fenómeno demográfico y ha relacionado las diversas causas de la destrucción del patrimonio construido, con factores tan diversos como el desarrollo económico, la industrialización, la emigración, las influencias externas, el empleo de nuevos materiales y los sismos.

Otro investigador se remonta a la historia de nuestra guerra de Reforma para explicar los motivos de la destrucción de la arquitectura conventual y paradójicamente observa en esa destrucción el origen del discurso para la conservación de nuestros monumentos históricos y artísticos, además de nuestras bellezas naturales. Muy relacionado con ello está el último de los artículos que aquí se publican, ya que observa otra de las raíces de la historia de la conservación de nuestros monumentos y de la legislación para conservarlos y protegerlos: la ley francesa de 1887 y diversos congresos internacionales de arquitectos celebrados en Europa en las últimas décadas a finales del siglo XIX y en las primeras del XX.

Textos como éstos van más allá de la investigación monográfica básica, al presentar nuevas posibilidades de observación, vinculadas a una concepción plural en la aproximación al conocimiento de nuestros bienes históricos y artísticos, cuyo estudio más profundo es necesario para la conservación de nuestro patrimonio cultural, en todo el ámbito nacional.

